

El órgano de Santa María de la Asunción de Mañaria Notas histórico-artísticas

Por JULEN ZORROZUA SANTISTEBAN

La función primordial de la música en la Iglesia es, como sabemos, la de ser trasmisora de la oración, enriqueciendo al mismo tiempo el texto religioso al que sirve en las celebraciones litúrgicas, pues música y liturgia van juntas. En estas funciones el instrumento fundamental ha sido el órgano, que desde el coro, en donde normalmente está situado e invadiendo con su sonido todo el recinto, y con el resto de elementos que conforman el necesario mobiliario litúrgico, como retablos, colgaduras, etc., contribuye a crear la apropiada atmósfera de recogimiento y espiritualidad, convirtiéndose en el apoyo ideal para los cánticos de los fieles. El organista y su instrumento, en ocasiones acompañado por un coro de "monaguillos", participa activamente en las grandes fiestas del calendario religioso, adquiriendo especial relevancia en determinadas fechas de la iglesia, Nuestra Señora de la Asunción, y las de Santa Ursula y San Roque, festividades en las que todo el pueblo concurre a la parroquia, cantando solemnemente al compás de la música del órgano. Muchos habrán sido los encargados de tañirlo, pero de ellos a nosotros sólo nos ha llegado un nombre, el de Ignacio de Arandia Iturrioz, que además era el maestro de la escuela local. Vivía a finales del siglo XVIII en la propia Mañaria en una casita propiedad de la iglesia.

Potenciando el uso del órgano en el siglo XVI¹ es a partir de la centuria siguiente cuando este instrumento empieza a adquirir una gran importancia, sustituyendo con sus notas a los cantos "a capella" que predominaban con an-

(1) El rey Felipe II, por ejemplo, permitió solamente el uso del órgano dentro de su capilla, después de 1572. M. T. SUAREZ MOLINA. "El órgano en Nueva España durante el Barroco". *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*. XXI, 1990. Pág. 170. En el posterior Concilio de Trento se le da un nuevo impulso, al querer desterrar toda música que enturbiase los sonidos del órgano o las voces de los cantores. M. T. SUAREZ MOLINA. "El órgano...". *Op. Cit.* Pág. 171 Cfr. G. SALDIVAR. *Historia de la música en México*. Mexico, 1934 y Toluca, 1987. Pág. 96.

terioridad. Desde entonces asistimos en el País Vasco a la aparición de un gran número de maestros organeros, que alcanzarán fama también en otras zonas del estado, y de forma necesaria a la par de esto, surgirá una importante escuela de músicos de tecla que sobre todo es destacable en el siguiente siglo, en el cual también encontramos las mejores realizaciones sonora y estéticamente hablando, de este tipo de instrumento.

El de organero era un oficio artesanal y por tanto se movía en gran medida dentro del mundillo de los vínculos familiares, clanes artísticos e incluso órdenes religiosas, llamando así la atención el gran número de frailes franciscanos² que, sobre todo en el siglo XVII, se dedican a esta actividad constructiva. Lo cual no hace otro cosa que corroborar que la relación de esta orden con diversos aspectos relativos al arte, iniciada en la Edad Media, no pierde fuerza en el Barroco. Es curioso también constatar cómo entre los organeros franciscanos originarios del País Vasco se repite con frecuencia el apellido Echevarría, si bien con distintas grafías. Así, por nombrar a alguno de ellos, podemos destacar a José de Eizaga Echebarría, natural de Eibar, que construyó diversos ejemplares en su provincia, llegando, por su prestigio, a construir el de San Diego de Alcalá de Henares y que quizás sea familiar del también franciscano, Felipe de Eizaga, quien se encargó de fabricar, hacia 1678, el primitivo órgano de Mañaria. Por otro lado está Domingo de Echabarría o Chavarría, que llegó a trazar, entre otros, el de la catedral de Palencia, en cuya realización con otros hermanos de su orden topamos con José de Echavarría, quien trabajó en Vizcaya y tuvo un papel destacado en la configuración del órgano barroco, junto con maestros organeros de Lerín (importante foco navarro de organería durante los siglos XVII y XVIII), caso de Juan de Andueza y su alumno Domingo de Mendoza, mediante la instalación de los primeros ecos conocidos y de la trompetería exterior³.

Un momento de floración, realmente espectacular, en la construcción de

(2) ARANA MARTIJA, J.A. *Música vasca*. Bilbao, 1987. Pág. 89. Nos señala cómo a partir de la creación de la capilla musical en el Santuario de Aránzazu, en 1816, la orden franciscana dará un gran número de músicos, esenciales para la historia musical del país. Esto lo podemos poner en relación con la gran sensibilidad que hacía el arte, y en especial a la poesía y la música, tiene desde sus orígenes esta orden. (M. A. VIRGILI BLANQUET y A. CABEZA RODRIGUEZ. "La música y los órdenes religiosos en Palencia". *Jornada sobre el arte de las órdenes religiosas en Palencia*. Palencia, 1990. Pág. 220).

(3) ARANA MARTIJA, J.A. "La música del Barroco al Romanticismo". *Bizkaia, 1789-1814*. Bilbao, 1989. Pág. 230-231, y A. SAGASETA y L. TABERNA. *Organos de Navarra*. Pamplona, 1985. Pág. 35. A todos ellos se les podría sumar una larga lista de nombres, como Juan Bautista de Tellería, fáciles de localizar en numerosas iglesias españolas, a donde les condujo su saber hacer, manteniendo a gran altura el nivel establecido en otros campos artísticos (rejería, cantería,...) por artistas vascos ya desde el siglo XVI.



Organo de la iglesia de Santa María de la Asunción, de Mañaria

órganos en Vizcaya, lo constituye el siglo XVIII, especialmente su segunda mitad. Entre los maestros organeros podemos citar a Lorenzo de Arrazola, de Oñate, en donde tenía su taller y que cuenta con abundantes realizaciones en Vizcaya; Santiago de Erdoiza, nombre y apellido que corresponde a dos personas, tío y sobrino al parecer, dedicados a la misma actividad, y a Domingo de Amezua, más importante que los anteriores y que actúa también fuera del País Vasco⁴. Conocemos asimismo autores foráneos para este siglo, caso del italiano Andrés de Gasparini que intervino por ejemplo en la construcción del de Santa María de Lequeitio en 1776 y en el de la parroquia de Xemein el siguiente año. Era natural de Venecia y residía habitualmente en Vergara, una de las escasas poblaciones guipuzcoanas que pertenecía a la Diócesis de Calahorra y La Calzada, como la mayor parte de Vizcaya, con lo que ello conlleva de mercado artístico. También es destacable el riojano Francisco Antonio de San Juan, que nos ha dejado uno de los más hermosos órganos barrocos que todavía existen en Vizcaya, el del convento de religiosas clarisas de Valmaseda⁵.

El órgano que nos ocupa, el de la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción de *Mañaria*, es construido a partir de 1765 por el maestro José Ramón de Goicoechea, al que conocemos en otras parroquias vizcaínas como las de Abadiano y Elorrio⁶, y hay que alinearlo con el anteriormente citado de Valmaseda y los de Busturia, Ereño, Ermua, Cenarruza y el del convento de Clarisas de Villaro, que además son los que aún perduran, en mejor o peor estado, en Vizcaya. Nosotros vamos a intentar diferenciar este órgano de los mencionados, realizándolo mediante un cuidadoso estudio documental, con datos que lo asocian con nombres de artífices, y descriptivo, a través del análisis formal de su caja o mueble, pues si bien ha sido considerado pormenori-

(4) Las intervenciones de Arrazola en Ceánuri, Galdácano, Bilbao,... son comentados por J. A. ARANA MARTIJA. "La música...". Op. Cit. Págs. 222 y siguientes. También lo hace así con las de los dos Erdoiza, el mayor de los cuales fue cura y beneficiado en Elorrio, trabajó también fuera de nuestra tierra, se ocupa el mismo autor, quien nos señala que solo se conserva de él, el órgano que actualmente se encuentra en la parroquia vizcaína de San Vicente de Mújica, que en su origen fue realizado para el convento de Madres Carmelitas de Marquina. *Música vasca*. Op. Cit... Pág. 135. En la misma página nos habla también de los Erdoiza.

(5) M. D. DEL NORTE. "Iglesia de Santa Clara de Balmaseda". *Monumentos Vizcaya*. Bilbao. 1987. Tomo IV. Pág. 11. Construido en 1777, posee una bella caja rococó y está dorada. A su autor, Francisco Antonio de San Juan y Velasco, le debemos entre otros el órgano de la población navarra de Sesma, ejecutado en 1771. A. SAGASETA y L. TABERNA. *Organos de Navarra*. Op. Cit. Pág. 364.

(6) Desconocemos el lugar de origen de este maestro organero, quien en el año 1776 desmontó el órgano de la antigua iglesia de San Torcuato de Abadiano para su traslado a la nueva parroquia. Ese mismo año apea y afina el de la iglesia de la Purísima Concepción de Elorrio, y en el siguiente se encarga de reparar el de la otra parroquia de Elorrio, San Agustín de Echeverría, J. A. ARANA HARTIJA. "La música...". Op. Cit. Págs. 231 y 234.

zadamente en su parte instrumental, el comentario de su aspecto externo ha sido relegado a aspectos superficiales⁷.

El órgano de Mañaria es financiado por los vecinos de la anteiglesia, y su ayuntamiento el encargado de canalizar las limosnas que destinan éstos, tanto para sufragar la componente musical del mismo como la caja que cobija a ésta. El organero José Ramón de Goicoechea cobró 3.700 reales por sus jornales, a razón de 15 pesos mensuales más los gastos alimentarios que necesitó⁸. Volverá con posterioridad a esta iglesia al menos en dos ocasiones, en 1772 y 1787, para ejecutar mejoras, que son debidas entre otras causas, a que para su construcción se emplearon piezas del órgano anterior, que con el tiempo ya no funcionaban. El maestro ensamblador, Lucas de Aldecoa, vecino de la propia Mañaria, fue el encargado de ayudar a Goicoechea en la ejecución del instrumento, durante 164 días, en alguno de los cuales se trabajó incluso de noche⁹.

Este no es el primer órgano de la iglesia de Mañaria, pues como ya hemos indicado había uno anterior, el elaborado por Felipe de Eizaga en el siglo precedente hacia las mismas fechas en que se erigen, con legados testamentarios y diversos donativos, los cuatro retablos colaterales que todavía subsisten y se procede al dorado del retablo mayor que varios años antes había realizado el maestro arquitecto y escultor Antonio de Alloitz. Esto nos viene a hablar de nuevo de la relación existente entre unos y otros, elementos de talla y a la vez componentes del exorno litúrgico, que llegan a transformar el templo en un gran teatro y al mismo tiempo en espejo de una Iglesia triunfante, la derivada de la ideología contrarreformista. De ese antiguo instrumento, que sufre varias recomposiciones antes de ser sustituido por el actual, entre ellas una debida a José de Echevarría en 1703, como va dicho se reaprovechan varias piezas para el elaborado posteriormente.

Este último, asimismo, sufre varias restauraciones, en una de las cuales

(7) Como consecuencia de la restauración a la que se le ha sometido no hace mucho tiempo, apareció un folleto explicativo de las reparaciones llevadas a cabo y cuyo título es el de *Santa María de la Asunción de Mañaria. Organo barroco*. D. F. B. Bilbao, 1989. En él se nos explica con claridad cuáles son las piezas que lo configuran, incluso señala acertadamente, como nosotros hemos podido comprobar documentalmente, cuáles de ellas son debidas a posteriores añadidos o provienen del órgano primitivo. Pero como es habitual ha primado el estudio del instrumento y no ha habido un análisis centrado en el mueble, ni en la documentación que nos habla de sus autores, costo y fechas de elaboración.

(8) A. H. E. V. Santa María de la Asunción de Mañaria. Libro de Fábrica (1722-1796). Cuentas de 1768. Fols. 214 y 215 V. Doce meses emplea Goicoechea en su ejecución.

(9) A. H. E. V. Santa María de la Asunción de Mañaria. Libro de Fábrica (1722-1796). Cuentas de 1768. Fol. 214.

desaparecería del arca de viento del secreto, la firma de Santiago de Erdoiza, quien cobró 643 reales en 1768 por la manufactura del mismo, por la chirimía y la conducción de todo ello desde Vitoria¹⁰. Por lo que respecta a la caja hay que señalar que, como es habitual estos muebles son elaborados siguiendo el estilo artístico imperante en cada época y por los mismos maestros que hacen los retablos que adornan nuestras iglesias¹¹, y que el adecuado tallado de la madera y su posterior ensamblaje es fundamental para el buen tono de los órganos.

En el caso que estamos analizando el encargado de su manufactura es uno de los arquitectos más importantes del siglo XVIII en Vizcaya, Juan de Urquiza, vecino por entonces de la villa de Durango, quien la dota de una estética netamente barroca usando los elementos característicos del período rococó y sobre todo el que define a éste, la rocalla¹². La intervención de este maestro hace que sea aún más relevante esta obra, en la que se citan algunos de los más cualificados artistas en cada una de las labores que conlleva su realización. Urquiza, que también era ensamblador y tallista, por dilatada carrera profesional ha dejado en Vizcaya una gran cantidad de obras, destacando sobre todo los retablos, como los colaterales del convento de carmelitas de Larrea, los de la colegiata de Cenarruza o los de la iglesia de Santa María de Mundaca. Dentro del polifacetismo que caracteriza a los arquitectos vizcaínos de este momento, Juan de Urquiza también ejecutó confesionarios, cajonerías para sacristías, tornavoces de púlpitos, etc. y realizó numerosos peritajes de casas, tierras y tasó obras de otros autores.

(10) A. H. E. V. Santa María de la Asunción de Mañaria. Libro de Fábrica (1722-1796). Cuentas de 1768. Fol. 215. Por la fecha podría tratarse del sobrino.

(11) LABAYRU, J.E. *Historia General del Señorío de Bizcaya*. Ed facsímil, La Gran Enciclopedia Vasca. Bilbao, 1971. Tomo VI. Pág. 51. Nos ofrece un claro ejemplo de lo que decimos, al indicar que en 1710 el fraile franciscano, Domingo de Aguirre, religioso del convento de San Francisco de Bilbao, construyó el nuevo órgano de la iglesia de Santiago, actual catedral de la expresada villa, mientras que la caja se comprometió a hacerla el maestro arquitecto José de Egusquiza, por 5.000 reales para el día de San Juan Bautista del año siguiente. Este maestro, vecino de Bilbao, tiene intervenciones documentadas en diversas iglesias vizcaínas, para las que elaboró una serie de retablos, caso de Güeñes y Gorocica, que cabría incluir en el llamado período prechurrigueresco o madrileño de la retablística barroca española. De analizar la figura del organero Domingo de Aguirre, se ocupa J. A. ARANA MARTIJA. *Música vasca*. Op. Cit. Pág. 96. Nos señala por ejemplo cómo se adelanta en más de un siglo al órgano romántico, al elaborar con caja "expresiva" el del convento de San Francisco de Sevilla, en 1722.

(12) A. H. E. V. Santa María de la Asunción de Mañaria. Libro de Fábrica (1722-1796). Fols. 199 y 215. Cobra este maestro dos partidas globales, una primera en la que se le abonan 434 reales y 6 maravedís para "en quenta de la caja nueva del organo", en las cuentas del año 1785. En la segunda percibe 120 reales, en 1768, por resto final y finiquito de dicho mueble.

Además y por las mismas fechas en que trabaja en el mueble de este órgano lo hace también en la caja del de la iglesia de Santa María de Uribarri de Durango, que estaba recomponiendo en 1766 el ya mencionado Lorenzo de Arrazola. Se le pagaron 1.300 reales por esa intervención y por la composición del suelo del coro en donde estaba asentado el susodicho órgano¹³. Nacido en Axpe de Busturia, desarrolló su actividad desde las localidades de Lequeitio y Durango, en donde se avecindó y tuvo un hijo, fruto de su primer matrimonio, llamado Juan Ignacio, que siguió los pasos de su padre dejándonos magníficas muestras de su quehacer, como por ejemplo el retablo de la Piedad en Santo Tomás de Arrazua. Juan de Urquiza experimentará una evolución natural en un artista que comenzó ejecutando retablos churriguerescos y acabó haciendo otros, como el desaparecido de la ermita de San Vicente de Miqueldi en Durango, o trazando otros, como los laterales de San Torcuato de Abadiano que efectuó su hijo, que caen dentro de los parámetros del neoclasicismo. Nosotros le conocemos como el maestro de los “arros militares” por la utilización de armas, corazas, yelmos, etc. como elementos decorativos en las columnas de algunos de sus retablos, y que es algo que le caracteriza, individualizándolo, durante un determinado período de su actividad creativa¹⁴.

El instrumento del que nos estamos haciendo eco, lo encontramos desde el año 1985 en el coro alto, situado a los pies de la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción. Su composición sonora y su apariencia plástica, como hemos comentado con anterioridad, es plenamente barroca y en consecuencia con las fechas en las que es realizado, su mueble nos muestra el repertorio ornamental propio de la fase rococó del período artístico, en general conocido como Barroco, fase en la que estaba inmerso por aquel tiempo el autor del mismo, Juan de Urquiza. La caja, que no está policromada, puede ser comentada como si nos encontrásemos ante un retablo, pues al igual que estos, se compone de pedestal, en este caso un único cuerpo y ático. Así tenemos que sobre un alto pedestal, en donde se sitúa el teclado que es de los llamados “de ventana”, se levanta el cuerpo superior cuya planta es mixtilínea y data al conjunto de una gran esbeltez y movimiento. El zócalo, de planta rectangular, se halla compartimentado en dos paneles verticales que centran un tercero horizontal, dotados de caseamientos mixtilíneos y sencilla decoración.

(13) A. H. E. V. Santa María de Uribarri. Libro de Fábrica (1740- 1827). Cuentas de 1768. Fol. 161 y 161 V.

(14) De este importante artífice vizcaíno y de sus obras, así como del resto de maestros arquitectos, escultores, etc., del barroco que actúan en Vizcaya, nos estamos ocupando actualmente mediante la realización de nuestra Tesis Doctoral, que lleva por título el de *La retablistica barroca vizcaína en el ámbito diocesano de Calahorra y La Calzada*. De la cual hemos extraído los datos relativos a los Urquiza.

Sobre el banco, que alberga el secreto, se alza un cuerpo dividido en tres calles que se corresponden con tres torretas semicirculares, y dos entrecalles. Las torretas apean en ménsulas de decoración vegetal, la central sobre placa recortada, y sobre ellas también se disponen los tubos horizontales del órgano, que se distribuyen en tres abanicos, el del centro en dos filas de tubos y los laterales en una. Correspondiéndose con las calles y entrecalles, la tubería vertical se dispone en tres campos y dos castillos. Pero no es la disposición, esquema arquitectónico de este órgano, lo que más nos permite adscribirlo artísticamente a una época concreta, sino el repertorio ornamental de finas tallas concentrado en ménsulas, castillos y en las guarniciones de los doseles que cobijan las tuberías verticales. Son motivos vegetales en abanico, a modo de roleos, cartelas sobre placas y fundamentalmente en la rocalla. Todo ello corresponde a la época rococó como queda dicho, y se puede apreciar en otros órganos, tanto del País Vasco como de otras regiones. Nos queda por último comentar que el ático muestra en los elementos de su entablamento rítmicas composiciones en base a palmetas, ovas y otros motivos vegetales, y que está rematado por copetes de formas fitomorfas, que son iguales en las torretas extremas y de mayor complejidad en la central.

A modo de valoración final, hemos de señalar que, todo lo que va expuesto, no dudamos en calificar al de Mañaria como un extraordinario ejemplar de órgano barroco, en consonancia con los que se ejecutan por estas fechas, tanto en Vizcaya como en otras zonas próximas con tradición organera, como por ejemplo Navarra, en los casos, por citar algunos, de Larraga, Sesma y el desaparecido de Villava, o también Guipúzcoa, en donde encontramos, entre otros, el de Ataun. El hecho de que sea uno de los pocos que se conservan en Vizcaya, ya le otorga una gran relevancia, acrecentada al constatar la calidad de los maestros que se encargan de ejecutarlo, singularmente José Ramón de Goicoechea y Juan de Urquiza. Finalmente, hemos procurado unir al estudio instrumental, correctamente realizado ya, que por otro lado se integre en los hasta ahora publicados sobre órganos y organeros del País Vasco, el análisis del instrumento desde un punto de vista artístico al considerar a su caja como lo que es, una obra de arte más.

SIGLAS

A. H. E. V. Archivo Histórico Eclesiástico de Vizcaya.